

CULTURA



Una página sobre la batalla de Inglaterra de la adaptación gráfica de la historia de la Segunda Guerra Mundial de Beevor.

La Segunda Guerra Mundial de Beevor se libra ahora en dibujos

Eugènia Anglès adapta la monumental obra del historiador británico en una versión gráfica con 2.000 ilustraciones de episodios seleccionados por el editor Gonzalo Pontón

JACINTO ANTÓN. **Barcelona** El reto era de los que hacen historia, valga la expresión. Se trataba de adaptar en dibujos *La Segunda Guerra Mundial*, la monumental panorámica de la contienda que publicó en 2012 Antony Beevor, convirtiéndola en una obra eminentemente visual. El libro original del reconocido historiador militar británico tiene la friolera de 1.211 páginas y en ellas se repasa en toda su amplitud la peor guerra que ha vivido la humanidad (más de 60 millones de muertos, atrocidades como nunca se conocieron) con una profundidad y un detalle excepcionales. Pues bien, la misma editorial, Pasado & Presente, ha acometido la empresa de convertir ese magno volumen en una obra gráfica, explicada con más de 2.000 dibujos monocromáticos (a carboncillo) de la ilustradora catalana Eugènia Anglès, y solo algunos breves textos insertados en ellos, en un volumen de 540 páginas. Y funciona.

Realmente ahí está, sintetizada en dibujos, visualizable, la historia de la guerra tal y como la cuenta Beevor. Con la presencia en la introducción del desgraciado soldado Yang —símbolo para el historiador de cómo jugó el destino con la gente durante la contienda—, el coreano reclutado por los japoneses que fue capturado por los soviéticos e incorporado al Ejército Rojo y luego hecho prisionero por la Wehrmacht y enviado a servir en Normandía, donde lo atraparon los aliados...

El inicio de la guerra en dibujos no es el convencional en Polo-

nia en septiembre de 1939 sino, siguiendo a Beevor, en China, en mayo-agosto de ese año, con el enfrentamiento entre tropas japonesas y soviéticas en la frontera de Manchuria y Mongolia. Vemos dibujado al teniente Sadakaji cargando contra un tanque con su espada de samurái y a los T-26 soviéticos que se habían usado en la guerra de España (dos detalles mencionados por el historiador).

Contemplamos igualmente destacados episodios tan de Beevor como la invasión de Creta por los paracaidistas alemanes, la lucha por Stalingrado, el Día D, el puente de Arnhem, la batalla de las Ardenas o la caída de Berlín. Aparecen submarinos, Rommel, Zaitsev, Von Stauffenberg, los *panzerfaust*, la matanza de Malmédy... De lo poco que no sale es el canibalismo japonés (difícil de dibujar sin caer en el *gore*), cuya magnitud fue una de las aportaciones de la historia de Beevor, y curiosamente, dado que la dibujante es una mujer, las violaciones masivas cometidas por los soviéticos en Berlín.

La adaptación, una tarea titánica, es del propio editor, Gonzalo Pontón, que se ha encargado de seleccionar qué partes y episodios del original iban a ser dibujados. "Es un invento del que estoy muy orgulloso. Se me ha ocurrido que puede ser una buena vía para enganchar a los jóvenes", señala Pontón.

Las ilustraciones son a la vez detallistas y evocadoras. Un trabajo magnífico de Anglès, sin experiencia en la historia militar y que



Dos dobles páginas dibujadas por Eugènia Anglès sobre la obra de Beevor: la invasión de la URSS y tropas alemanas en marcha.

antes de ponerse manos a la obra no distinguía un tanque Tiger de un T-34. Ahora, tras una inmersión absoluta en la Segunda Guerra Mundial, no es que los reconozca; es que tiene pesadillas con ellos (y es capaz de dibujar unos

Panther excelentes, como los que pone en la batalla de Kursk). "Vengo del mundo de la decoración y el diseño; nunca había dibujado nada así", explica la ilustradora. "Estaba acostumbrada a dibujar cosas agradables". Nada que ver

con los cañones autopropulsados Elephant, el portaviones *Akagi* o la cara de Himmler.

La documentación, ingente y formada sobre todo por fotos del conflicto, fue facilitada a la dibujante por los editores Gonzalo y Ferran Pontón, respectivamente su suegro y su marido. "Aunque no debía buscar solo la exactitud, sino la emoción, el dibujo tenía que ser muy preciso, había poco margen para inventar. Y Beevor iba revisando rigurosamente las ilustraciones y dando el visto bueno o pidiendo que se corrigiera tal o cual detalle. Que ese modelo de tanque no era el correspondiente a ese momento de la guerra o que faltaban rodillos en las cadenas". ¿Qué es lo que más le ha costado dibujar? "Me costaron mucho los cascos de los alemanes, con una curvatura que es muy difícil de plasmar. Pero ha habido tantas cosas: un uniforme que no tocaba, una medalla de más...", responde.

Los personajes

Anglès ha disfrutado en cambio con los retratos de personajes de la contienda. Aunque ahí también ha estado marcada: "Beevor me pidió que le pusiera más cara de mala baba a Goering", por ejemplo. Una página especialmente intensa contraponen los retratos de Rudolf Höss, comandante de Auschwitz, y Primo Levi, superviviente. Hay grandes escenas a doble página, espectaculares, como las de Dunkerque o Pearl Harbor, o la de la división Panzer de Guderian avanzando en Sedan.

Uno de los retos era conseguir una estética homogénea en una historia con espacios y momentos tan diferentes. "El dibujo monocromo nos ha ayudado a unificar. Al principio, pensamos en emplear color, pero creo que el resultado tiene mucho mayor dramatismo así y el carboncillo es muy expresionista", dice la autora, a quien la parte humana de la guerra es lo que más le ha interesado. "Dibujar un tanque no era, desde luego, mi ilusión, y las pequeñas variaciones de los modelos me volvían loca. Es mucho más interesante la gente". Pero, añade, "dibujar las caras de los soldados, tan jóvenes, y, sobre todo, a las víctimas civiles ha tenido un precio emocional". Dibujos como los de la matanza de Nankín, los cadáveres amontonados en los campos de exterminio, Babí Yar, una mujer carbonizada en Dresde o el niño sentado en las ruinas de Varsovia le resultaron muy duros de hacer. "Todavía se me pone la piel de gallina, todo eso es tan reciente; tenía que tener un clínex a mano, porque a veces me caían lágrimas en el dibujo".

A Beevor la experiencia le ha resultado muy interesante, aunque, afirma, escapa al mundo que conoce. "Provoca un extraño sentimiento en un historiador ver tu obra en forma ilustrada", comenta a EL PAÍS. "Pero tienes que recordarte a ti mismo que todo está cambiando. Nos movemos hacia un mundo posliterario donde la imagen es la reina. Creo que los dibujos de Eugènia son absolutamente destacables, y si incitan a una generación más joven a aprender más acerca de los más devastadores años del pasado siglo, entonces habrá tenido un éxito absoluto".